

JUAN ANDRÉS LEVERMANN

*Universidad Católica Argentina
Santa María de los Buenos Aires*

Josef Pieper y Peter Wust

Nos proponemos estudiar los vínculos biográficos y filosóficos entre ambos autores, ubicándolos en el marco histórico del pensamiento católico entre las dos guerras mundiales del cual fueron protagonistas destacados.

Pieper habla de Wust en su *Autobiografía*¹ aunque no se refiere a él en su *Autopresentación*² Wust no menciona a Pieper en su ensayo autobiográfico³ pero tenemos referencias importantes que nos permitirán describir un vínculo personal y filosófico.

Por su especial importancia nos detendremos en el encuentro de Guardini y Scheler para mirar desde allí en adelante. Tuvo lugar en la casa de la familia Landsberg en Bonn a comienzos del '23. Scheler le aconseja a Guardini no tomar ningún tema sistemático sino observar al mundo, las cosas, los hombres, las novelas de Dostoievski, p. ej., desde el punto de vista cristiano. Esta conversación, llena de consecuencias para Guardini, fue agradecida como el único consejo verdaderamente importante para él. De manera que no puede sobreestimarse la figura de Scheler cuando se considera la obra de Guardini. Si bien Guardini y Pieper se conocieron en 1920, el famoso discurso en Rothenfels tuvo lugar en agosto de 1924⁴, es decir, con posterioridad y hasta quizás como ulterioridad de aquel inolvidable consejo⁵. Por la misma época —a partir de 1922 y hasta el '24— Scheler se reunía semanalmente con P. Wust y otros en un pequeño círculo que Wust compara con lo que habría sido la Academia de Platón en Atenas⁶. Cuando leemos la descripción que Pieper nos brinda de los encuentros con Guardini en Rothen-

¹ PIEPER, J., *Noch wusste es niemand. Autobiographische Aufzeichnungen 1904-1945*. München, 1976.

² PIEPER, J., *Autopresentazione*, en *Filosofia oggi*, Anno XIV, No. 53, 1991.

³ WUST, P., *Gestalten und Gedanken. Rückblicke auf mein Leben*, München, 1961.

⁴ GUARDINI, R., *von Goethe, und Thomas von Aquin, und vom klassischen Geist*, en *In Spiegel und Gleichnis*, Mainz 1932, p. 21-26.

⁵ Para todo esto, cfr. GERL, H. B., *Romano Guardini. 1885-1968. Leben und Werk*, Mainz, 1985, pp. 142-4.

⁶ WUST, P., *Gestalten und Gedanken*, ed., cit., p. 248. El encuentro con Scheler le dio a la vida de Wust una "metanoia" de gran estilo, op. cit., p. 242.

fels en el verano de 1920⁷ o la descripción del mismo Guardini⁸, la imagen de la Academia platónica deja su lugar —*mutatis mutandis*— a la de Jesús con sus discípulos.

En la carta del 21/3/27 a P. Wust, Guardini le refiere lo solo que se encuentra en su trabajo teológico: “Apenas tengo a alguien con yo pudiera conversar de igual a igual en tanto católico y en tanto buscador espiritual”. Y unas líneas antes le había dicho: “Lo único correcto sería que Ud. pudiera estar aquí (en Italia) y caminar conmigo juntos por los jardines”, dando a entender que Wust era, entonces, de los pocos que podrían haberlo comprendido.

Tenemos entonces un círculo espiritual muy estrecho que abarca a Scheler, Guardini, Wust y Pieper.

Pieper no perteneció al círculo más íntimo de P. Wust pero en las últimas semanas de su enfermedad lo trató más regularmente¹⁰. Sabemos que P. Wust apreció¹¹ los primeros trabajos de Pieper: “Es algo muy distinto a una tarea de exhumación”¹². El estudio sobre la verdad de las cosas y los estudios sobre las virtudes eran mucho más que una tarea de excavación arqueológica en las doctrinas medievales. ¡Qué distinto al pensamiento “funcionalista” o “relacionista” forjado por el kantismo! Muy distinto era también lo que el joven Pieper tenía para decir si se consideraba el relativismo característico del historicismo del s. XIX. Apriorismo kantiano y relativismo historicista habían sido dos de los puntos más criticados por Wust en *La resurrección de la Metafísica* (1920), que Pieper no cita pero que seguramente conoció. Este título era casi un lema del espíritu de la Primera posguerra.

Encontramos a Pieper junto a P. Wust antes de que sometieran a éste a una operación contra el cáncer. Ya en el quirófano y antes de ser anestesado le dijo a sus acompañantes que lo entendieron perfectamente: “No sé si vuelvo y por eso antes quisiera decir una vez más: No he doblado mi rodilla ante Baal”¹³. En esta rotunda expresión se condensa la posición de P. Wust frente al nazismo. Habló abiertamente y no temió la destitución ni el arresto. Muchos de sus amigos en Alemania y en Francia debieron huir o fueron asesinados¹⁴. En 1933 se negó a firmar

⁷ PIEPER, J., *Noch wusste es niemand*, ed. cit., pp. 68-70.

⁸ Cfr. GERL, H. B., *Romano Guardini*, ed. cit., pp. 168-70.

⁹ WUST, P., *Gesammelte Werke*, Münster, 1966, T. VII, p. 434.

¹⁰ PIEPER, P., *Weistum, Dichtung, Sakrament*, München 1954, pp. 156-9.

¹¹ Citado en WUST, P., *Gesammelte Werke*, ed. cit., T. VIII, Biographische Notizen, p. 103.

¹² El subtítulo del estudio de Pieper sobre “La verdad de las cosas” era “Una investigación sobre la Antropología de la Alta Edad Media”. Cfr. PIEPER, J., *El descubrimiento de la realidad*, Madrid, 1974, p. 101. P. Wust hablando del Gymnasium en el que pasó cinco años decía: “aquel ambiente estaba aún impregnado del encanto indescriptible que el espíritu del siglo XIII ofreció al mundo a través de sus pensadores y santos, como san Buenaventura y santo Tomás”. *Gestalten und Gedanken*, ed. cit., pp. 196-7. Lo vivido en esos años le hizo posible luego revivir la mística de la Edad Media.

¹³ PIEPER, J., *Autobiographische Aufzeichnungen*, ed. cit., p. 152. Pieper comenta que la energía de Wust en esta declaración sin miedo asombraba a menudo a sus amigos ya que se trataba de un hombre frágil y angustiado.

¹⁴ Citado en WUST, P., *Gesammelte Werke*, ed. cit, T. VIII, pp. 94-95.

un manifiesto de profesores universitarios a favor de Hitler¹⁵. Agradece a Dios en sus horas finales el haberle dado la fuerza y la Gracia de confesar abiertamente la verdad cristiana¹⁶.

En 1933 se cerraron definitivamente las expectativas del renacimiento católico en Alemania y empezó otra etapa. Pieper también sufrió bajo el régimen nacionalsocialista. Su introducción sistemática a la *Quadragesimo Anno* de Pío XI, que había agotado tres ediciones, desapareció de circulación con la consolidación del régimen. Otro escrito sobre *Tesis de política social* fue puesto en el índice y secuestrado¹⁷. Impedido de tratar temas sociológicos, Pieper volvió a Santo Tomás y de ese estudio surgió el tratado sobre la fortaleza. En contraposición a la propaganda de la "acción heroica", Pieper dejó en claro que el elogio de la fortaleza no reside en sí misma sino que depende, a su vez, de la justicia. Animado por el mismo amor por Santo Tomás y seguramente también por el interés de echar luz sobre los rasgos fáusticos de la Alemania de la época, Pieper tradujo el comentario de Santo Tomás al Prólogo de San Juan¹⁸. Y al final de esa traducción señalaba: "El Prólogo del cuarto Evangelio está aquí comentado de un modo tan profundo que podría decirse que es, en suma, la formulación más grandiosa de la doctrina del Logos de la Teología clásica"¹⁹.

La centralidad de este comentario en el pensamiento de Pieper es solidaria de la parte teológica del Thomas-Brevier²⁰, dimensión que, por cierto, estaba completamente ausente en las presentaciones neoescolásticas de Santo Tomás. En la advertencia preliminar a esa parte teológica, Pieper dice que, sin duda, el primer escalón en la defensa de lo natural está en que Dios creó las cosas y vio que eran muy buenas. Y Santo Tomás —continúa Pieper— no rechaza este argumento. Sin embargo, la naturaleza está herida. "¿ En qué sentido esta herida se sana en el eón cristiano? Para Santo Tomás la salvación de la naturaleza herida sucede de forma que la Gracia santificante no fortalece meramente a la voluntad moral sino que participa al hombre, a todo él, un ser nuevo y divino: en los sacramentos, a cuya esencia pertenece que la creación visible, justamente la visible, como se hizo una con el Logos así también llegue a ser la portadora de la Salvación"²¹.

Peter Wust compartía ciertamente esa mirada a la creación renovada por la Redención de Cristo. El cristiano es ya optimista porque ve todas las cosas del mundo eternamente jóvenes y bellas como en el día de la

¹⁵ Citado en *Begegnung mit Peter Wust*, Saarbrücken 1984, p. 16.

¹⁶ WUST, P., *Gestalten und Gedanken*, ed. cit., p. 261

¹⁷ Cfr. PIEPER, J., *Autopresentazione*, ed. cit., p. 42.

¹⁸ THOMAS VON AQUIN, *Das Wort*, Übertragen von J. Pieper, Leipzig 1935.

¹⁹ THOMAS VON AQUIN, *Das Wort*, ed. cit., p. 101.

²⁰ THOMAS VON AQUIN, *Auswahl*, Übersetzung und Einleitung von J. Pieper, München 1956. Zweiter Teil, Vorbemerkung.

²¹ THOMAS VON AQUIN, *Auswahl...*, ed. cit., p. 110. Sobre la falta de "sentido sacramental": cfr. PIEPER, J., *Weistum, Dichtung, Sakrament*, ed. cit., pp. 324-5. Sobre "Creación y sacramento" (1951), cfr. op. cit., pp. 295-302.

creación²². En el *Exsultet* de la liturgia del Sábado de Gloria encontraba expresado el misterio de la relación entre la oscuridad del Viernes Santo y el resplandor de la mañana del Domingo de Pascua²³. Sin embargo, el pasaje bíblico que da su sello al pensamiento de Peter Wust es la parábola del hijo pródigo. Él se consideraba a sí mismo en esa condición y consideraba también a Europa como un hijo perdido²⁴. *Incertidumbre y riesgo* fue el libro en el que Wust desarrolló filosóficamente este tema del hijo pródigo²⁵. En el Prólogo señala su reconocimiento, entre otros, al libro de J. Pieper *Sobre la esperanza* (1935). Pieper, a su vez, consideró a *Incertidumbre y riesgo* como el libro más armónico y perdurable de Wust²⁶.

¿Cuál era el propósito fundamental de *Incertidumbre y riesgo*? De ninguna manera se trataba de una alabanza a la inseguridad de tono existencialista o, al decir de hoy, postmoderno. Quien quisiera menospreciar o sospechar del anhelo humano de seguridad como si fuera solamente (*nur*) la expresión de una comodidad humana y de una pusilanimidad vital burguesamente saturada erraría²⁷. La investigación del autor no erige a la inseguridad como todo de la vida humana sino, precisamente, como un aspecto de ella que la integra. El peligro de la filosofía es el irracionalismo de la decisión²⁸. Se diferencia expresamente de Heidegger y de Jaspers y alerta sobre el peligro del enfermizo hamletismo²⁹. Podríamos continuar en esta línea pero debemos volver a la relación entre Pieper y Wust. Aquel signo de gratitud hacia Pieper del Prólogo de *Incertidumbre y riesgo* puede ponerse de manifiesto si atendemos a algunas de las tesis sostenidas por Pieper: la diferencia entre *status viatoris* y *status comprehensoris*; la crítica a la filosofía existencial que "reduce" al hombre a la existencia temporal; el caminar del *homo viator* hacia el ser; la esperanza como virtud teológica; la dificultad de determinar la certeza propia de la esperanza (San Buenaventura); el recto *ordo timoris*, etc.

Expresamente Pieper³⁰ rechaza la descansada seguridad de poseer como respuesta a la experiencia del *status viatoris*; señala también que "El intento de alcanzar, propio de la esperanza como impulso espiritual del hombre natural, no tiene, como ya se ha dicho, de por sí la seguridad de encaminarse al verdadero bien..."³¹. Dedicó varias páginas a determinar

²² WUST, P., *Im Sinnkreis des Ewigen*, Graz, 1954, p. 215.

²³ WUST, P., *Im Sinnkreis des Ewigen*, ed. cit., p. 215.

²⁴ WUST, P., *Las etapas del pensamiento y el riesgo de la fe*, en Testimonios de la fe, Madrid 1953, p. 185. WUST, P., *Ungewissheit und Wagnis*, Münster 2002, cap. I y cap. VII especialmente.

²⁵ WUST, P., *Testimonios de la fe*, ed. cit., pp. 194-5.

²⁶ PIEPER, J., *Weistum, Dichtum, Sakrament*, ed. cit., p. 157.

²⁷ WUST, P., *Ungewissheit und Wagnis*, ed. cit., p. 38. Trad. cast. *Incertidumbre y riesgo*, Madrid, 1955, pp. 26-7.

²⁸ WUST, P., *Ungewissheit und Wagnis*, ed. cit., p. 36.

²⁹ WUST, P., *Ungewissheit und Wagnis*, ed. cit., p. 55.

³⁰ PIEPER, J., *Las virtudes fundamentales*, Madrid, 1980, p. 375.

³¹ PIEPER, J., *Las virtudes fundamentales*, ed. cit., p. 378.

la *praesumptio* como anticipación antinatural de la plenitud³² en sus dos formas: pelagiana –en estrecha relación con el moralismo de tipo liberal y burgués– y la forma herética protestante de la certeza absoluta de la salvación. “La presunción radica en una falsa valoración de sí mismo... consiste en una voluntad de seguridad, y esta seguridad es necesariamente impropia...”³³.

Como vemos, todos estos son temas fundamentales para la recta valoración de *Incertidumbre y riesgo* y que están supuestos y nunca discutidos. Podríamos agregar aún la diferenciación teológica entre *timor filialis* y *timor servilis*: el temor “propio del hijo” es uno de los siete dones del espíritu Santo. “Es un regalo que excede en absoluto de las posibilidades del hombre natural”³⁴.

El parentesco espiritual entre Wust y Pieper es muy notorio³⁵. Pieper –que nunca se consideró un especialista en Filosofía– nos señala que, a pesar de que P. Wust llenaba el *Auditorium Maximum*, nunca fue feliz en la Universidad. Sus colegas no le perdonaban el haber sido llamado a la cátedra en contra de la voluntad de la Facultad. Caben todavía algunas precisiones. Pieper nos describe³⁶ a Peter Wust en sus últimos días. No era necesario –dice– conocerlo íntimamente para saber hasta qué punto el objeto de su libro *Incertidumbre y riesgo* debió ser, al mismo tiempo, su tema más personal. Este hombre de figura pequeña, casi sin cuerpo, nervioso, era capaz de percibir los riesgos de la existencia con la sensibilidad de un sismógrafo; mucho más, sin duda, que el hombre promedio. Y nos relata varias anécdotas sobre P. Wust y algunos de sus rasgos rayanos en lo hipocondríaco. No lo hace para acentuar lo “humano demasiado humano” en Peter Wust sino para poner de manifiesto de qué manera el riesgo y la incertidumbre constituían algo como conatural en él. Y Pieper continúa su relato: A comienzos de marzo de 1940 –un mes antes de la muerte de Wust– Pieper lo visitó en lo que sería su último encuentro. Narra que una mañana sonaron las sirenas de ataque aéreo que no eran frecuentes en la ciudad. Pieper, desde su puesto de servicio militar, advirtió que no habría bombardeo e inmediatamente pensó en P. Wust que, al no poder dejar su cama de enfermo, sufriría el temor y la angustia de tal situación. Lo encontró tranquilo y casi sereno, y advirtió que el enfermo no necesitaba sus novedades. Pieper le comentó el motivo de su intempestiva visita para justificar un tanto su presencia. Wust hizo un gesto alegre de negación con la mano, sonrió y escribió su respuesta en el cuaderno que tenía para comunicarse

³² PIEPER, J., *Las virtudes fundamentales*, ed. cit., p. 389; 399 ss.

³³ PIEPER, J., *Las virtudes fundamentales*, ed. cit., p. 402.

³⁴ PIEPER, J., *Las virtudes fundamentales*, ed. cit., p. 411.

³⁵ P. Wust le propuso a Pieper enviar su currículum y la lista de sus obras a Salzburgo para ser profesor de una futura Universidad católica. Pieper desistió ya que no quería emigrar. Al año siguiente (1938) la anexión alemana de Austria hizo imposible la fundación de dicha Universidad. Cfr. PIEPER, J., *Autobiographische...*, ed. cit., pp. 140-2. Esta recomendación nos confirma la estima personal que Wust tenía por Pieper.

³⁶ PIEPER, J., *Weistum, Dichtung, Sakrament*, ed. cit., pp. 156ss.

dado que ya no podía hablar. Pieper, confundido y completamente admirado, mirando a un nuevo, al auténtico Peter Wust —como Fedón en el lecho de muerte de Sócrates— leyó las palabras: “Me encuentro en absoluta seguridad” (*Ich befinde mich in absoluter Sicherheit*). Estas palabras marcan el último encuentro entre los dos grandes pensadores, último en sentido cronológico y también en sentido existencial-sapiential. Wust dejaba atrás toda incertidumbre y riesgo y se ponía con humildad a las puertas de la irrevocabilidad del *status comprehensoris*.

Pieper lo citaría todavía otra vez en *Muerte e inmortalidad*³⁷ hablando del *modus* de aprender a morir: “Y cuando el filósofo P. Wust se entera de forma cierta de que jamás podrá ya dejar el lecho de su enfermedad, se pregunta en su diario con honda pesadumbre, por qué fracasa en ese momento toda la filosofía”. Y cuando líneas más adelante, él mismo intenta responder a esa cuestión resulta claro, aún cuando no cite a Wust, que aquella visita en 1940 lo marcó vivamente. Dice Pieper³⁸: “La última disposición del hombre, con la cual termina su existencia terrena y su estado de viador y es además una consumación, es, en sentido propio, un acto cultural de entrega amorosa, en el que el hombre, aceptando el destino de muerte que le ha sido asignado, y haciéndolo de una manera expresa presenta y entrega a Dios el propio yo, y, junto con él, toda esa vida que ahora se le escapa”.

Por lo poco que hemos dicho y por todo lo que podría ampliarse de ambos, Peter Wust y Josef Pieper merecerían ser considerados como ejemplos de reflexión filosófica cristiana.



³⁷ PIEPER, J., *Muerte e inmortalidad*, Barcelona, 1970, p. 159.

³⁸ PIEPER, J., *Muerte e inmortalidad*, ed. cit., p. 159.